

LA LIRA ESPAÑOLA.

SEMANARIO

DE MÚSICA, LITERATURA Y TEATROS.



PRECIO DE LA SUSCRIPCION

	Barcelona.	Provincias de España.	Estrangero y Ultramar
Al periódico: por un mes.	4 rs.	5 rs.	8 rs.
Id. con 10 páginas semanales de música recreativa.	10 »	14 »	20 »
Id. con 10 páginas semanales de la obra de composicion del inmortal Reicha.	10 »	14 »	20 »
Id con música recreativa y Reicha.	18 »	26 »	36 »
La música recreativa sin el periódico.	8 »	12 »	18 »

PARTE BIBLIOTECARIA.

DIRECTOR

D. Victor Balaguer.

Puntos de Suscripcion.

EN ESTA CIUDAD: en la redaccion calle de S. Pablo, núm. 84. Verdaguera, Rambla; España, instrumentista calle de Escudellers.

EN LAS PROV. Y ESTR.: en los depósitos de música y casas de comision de los editores Vilar, Torras y Lopez.

PARTE MUSICAL.

DIRECTOR

D. Antonio Passarell.

Domingo 18 de octubre de 1846.

BARCELONA.

Num. 1.º

ADVERTENCIA.

Para compensarnos de las páginas de música recreativa que teníamos adelantadas a nuestros suscritores repartiremos con el número de hoy solamente cuatro. Estas serán; una hermosa canción titulada *A una ingrata*, letra de D. Victor Balaguer y música del maestro D. Antonio Passarell, directores ambos de este periódico.

RESEÑA HISTÓRICA DE LA MÚSICA. (1)

Mas que difícil imposible es buscar el origen de la música asi como el de todos los demas artes. Lo único que hay de cierto entre las innumerables y mas ó menos posibles hipótesis que se han sentado, es que el origen de dicho arte se pierde en la noche de los tiempos, pues al remontarnos hasta los primitivos pueblos de que nos habla la historia ó la tradicion, vemos ya que en ellos se hacia uso del canto y de la música instrumental para celebrar sus fiestas y demostrar su

(1) *Música* deriva del griego, de *Musas* segun algunos autores, y segun otros de la palabra hebrea *Mosar*, que quiere decir *arte, ciencia*.

alegría. Algunos, apoyándose en Santo Tomás (2), suponen que el primer hombre debió ser excelente músico; otros hacen la misma suposicion fundándose en que agradecido á los beneficios de la Divinidad, era muy natural que el instinto de reconocimiento le obligase á cantar en alabanza de su Criador. Póntico sienta que la música fué inspirada por el canto de las aves: Lucrecia dice que por el ruido de las cañas sacudidas por el viento: algunos opinan tambien que por el murmullo del agua. Santobin y otros aseguran que Jubal halló el origen y proporcion de los sonidos de la música en los acompasados golpes de los martillos de Tubalcan su hermano. Nosotros respetamos esta multitud de opiniones, y, supuesto que la mas ó menos antigüedad del arte no influye en su escelencia, nos atendremos á datos mas ciertos fijando la invencion de la música en tiempo de Jubal, como dice el Génesis (3).

Mas ó menos verídico cuanto hemos indicado sobre el origen de la música no puede negarse su grande influjo en todas las épocas y en todos los paises. Volvamos la vista atrás, demos una mirada á los primeros tiempos, contemplemos las naciones bárbaras y las veremos servirse de ella para espresar sus mas tiernos

(1) *Poesia* la ciencia de todas las cosas, por medio de las imágenes que Dios le comunicó y no adquiridas por la esperiencia. (Summ. Theo. part. 1.ª)
(3) *Jubal fué el padre de los que cantaron con el arpa y el órgano* (Genesis, cap. 4. vers. 21.)

sentimientos y dar tregua á sus mas acerbos dolores: con ella celebraban sus fiestas, deploraban sus pérdidas, lloraban la muerte de sus padres, cantaban las glorias de sus mas célebres guerreros, y exitaban el entusiasmo de sus soldados al conducirles á las batallas.

En tiempo de las repúblicas griegas los ritos de su religion eran acompañados de bailes y cantos, y los sacerdotes y sacerdotisas cantaban tambien al esplicar los oráculos; la melodía y poesia juntas fueron por mucho tiempo uno de los mas grandes apoyos de la Religion, la moral é instituciones políticas; formando tambien la base de toda buena educacion. Pero luego que se trató de separar una de otra la poesía, la música y la danza, que hasta entonces no habian formado mas que un solo arte, sufrieron todos, y en particular la música, un golpe mortal, pues lo que antes habia sido una profesion pasó á ser objeto de mero entretenimiento y todo el que aspiraba al titulo de hombre entendido desechaba la música como á cosa fútil y de poca importancia. Despues de esta separacion fué cuando la música se definió como lo está en nuestros dias; es decir, por *melodía y armonía*.

Entre el pueblo judío la música y la poesia se unieron otra vez y las tuvieron en grande aprecio, al par que fueron muy cultivadas, sobre todo por el Rey David. Entonces fué cuando se regularizó la música para el servicio del santuario. Durante su cautiverio, los músico-poetas, compusieron salmos y los cantaban para consolarse y consolar á sus hermanos; estos salmos nos

MALVINA DE SERHATI,

novela original de

Doña Amalia Feullosa.

El Desembarque.

El mar estaba sereno y apacible.

La bella y encantadora Venecia se elevaba en su seno como una deidad marina, presentando en caprichoso grupo sus altas torres y sus palacios de mármol, sus puentes y sus jardines. Numerosas embarcaciones de todos los paises de Europa, se veian divagar por el muelle ostentando con orgullo sus colores nacionales, y tan pronto la vista se fijaba en los alegres y bulliciosos fran-

ceses, como en los graves españoles ó los adustos hijos de Albion: los buques mercantes de Frankfort y de Amsterdam se deslizaban con altivez por entre un bosque de mástiles para llegar mas pronto al desembarcadero, mientras una turba de comerciantes se precipitaban hacia ellos con la misma rapidez que el águila sobre su presa.

Uno de estos buques perteneciente al primer punto, y lleno mas que ninguno de pasajeros, consiguió llegar á fuerza de remo antes que los otros á la punta del muelle: la curiosa multitud se agolpó á la orilla, y con tanta sorpresa como admiracion, vieron descargar un equipaje magnífico, digno por todos estilos de un soberano: caballos frisonos de colosal estatura enjaezados á lo alemán, un coche, mueble raro en aquella época, una lindísima carroza, y multitud de damas de servicio y de agraciados pajes. formaban el cortejo de una mujer, cuyo rostro de perfecta, pero altiva belleza, mostraba unos cuarenta años de edad: su traje de terciopelo negro le daba el aspecto de una reina, y al ver la severidad de su semblante, un pagano de los antiguos tiempos, la hubiera tomado por la personificacion de la implacable Némesis.

1
Apoyado lángidamente sobre sus rodillas, como el cachorro á los pies de la leona, divisábase un jóven de veinte primaveras y de rostro dulce y sereno, cuya suave espresion contrastaba admirablemente, con la fiera altivez que se pintaba en el de su madre: largos cabellos rubios rizados con una gracia femenil, ojos azules verdadero tipo de los hijos del Norte, y una sonrosada blancura, daban á entender que aquel mancebo, mejor serviria la copa de Ganimedes que empuñaria la lanza de Aquiles: advertiase en él una encantadora hondad, una especie de ciega y exclusiva sumision, hacia aquella mujer que le magnetizaba con sus miradas: bello adolescente todavia parecia un niño, y su elegante ropilla, negra como el vestido de su madre, mostraba pertenecer su dueño á la clase de cortesano.

Una turba de gondoleros, tan pesada y tan habladora como los cocheros de nuestras ciudades, se precipitó á los estrangeros tan pronto como bajaron del buque, pretendiendo cada uno de ellos, ser el conductor de los viajeros que con tanto fausto se presentaban: sus voces y sus gritos hubieran convencido al hombre pensador, — si es que no lo está ya bastante — de la fatal influencia que ese vil metal que llamamos oro tiene sobre todas la

ofrecen la mas hermosa poesía lirica y la música con que los acompañaban, armoniosa y triste, se conservó hasta los últimos tiempos de Jerusalem. Despues la música y poesía hebreas desaparecieron para hacer lugar á las de los griegos, pero seguramente que los Judios no ganaron en el cambio.

Los Egipcios, despues del diluvio, (4) fueron los primeros restauradores del arte músico; pero observando que la música tierna y mole tendia á corromper las costumbres exitando las pasiones, la desterraron de sus cantos. Apesar de que algun autor (5) supone que los egipcios no conocian mas que tres tonos correspondientes á las tres estaciones del año — el agudo para el estío, el grave para el invierno y el semi-agudo para la primavera — y que algun otro (6) haya dicho que les *estaba prohibido á los profesores de cualquier arte introducir ninguna innovacion en él, como á cosa perjudicial*, debemos á este pueblo la invencion de la semana, cuyo origen músico es desconocido por algunos.

J. DE LA TORRE.

(Se continuará).

NECROLOGIA.

D. MIGUEL RIBERA, PROFESOR DE PIANO.

Si la amistad y la estimacion de cuantos prestan un culto entusiasta al Arte bastasen para inmortalizar un nombre, no se perderia la memoria del amigo que llamamos, y pocos con tanta unanimidad y tan sin emulacion serian con alabanza proferidos. Mas la gloria póstuma ha de cimentarse en las obras; y no puede haberla para el que bajó al sepulcro, joven, rico de virtudes y de esperanzas, pobre de acciones. La amistad cede poco á poco al tráfigo del mundo y á los sucesos de la vida, y los que conocieron y amaron al difunto van desapareciendo de la generacion presente. Como una ola sigue á otra ola, así el tiempo llena los vacíos que abre la muerte; el hombre queda como perdido en el mar inmenso de la humanidad; pasa y desaparece; ¿y quien menciona al que no pudo en la arena de la vida dejar un recuerdo de su tránsito? Désenos, pues, que mientras en to-

(4) Véase el P. Kircher.

(5) Diodoro.

(6) Platon.

(7) Los egipcios hacian corresponder un planeta á cada dia de la semana y los disponian de cuatro en cuatro formando lo que llamamos *cuarta*. Los planetas correspondían á los signos músicos en este orden;

si do re mi fa sol la
Saturno, Júpiter, Marte, El Sol, Venus, Mercurio, La Luna.
Si con estos sonos se forma, empezando por el si, un órden de cuartas se tendrá la semana egipcia que principiaba en el sábado.

dos los artistas dura la memoria de *Miguel Ribera* y la conciencia de lo que fué y hubiera sido, le dediquemos este testimonio de amistad y justicia, tan humilde como lo fué su muerte y lo es su sepulcro.

Nació en Berga el dia 6 de diciembre de 1816: á la edad de siete años fué allí monacillo, y luego pasó á serlo durante 6 en la santa Iglesia de Vich. A los once comenzó el estudio del piano con el presbítero D. José Galles, y á los quince vino á Barcelona, donde su aplicación, su constancia y su escelente gusto le fueron formando sin maestro. Alcanzó gran facilidad y limpieza en la ejecucion; hizo muestra de sensibilidad extraordinaria, y no conoció en Barcelona rival en los trozos enérgicos ni en las tocatas mas robustecidas por la armonia. Fué parco y tal vez severo en el uso de *floritures*; adivinó constantemente los tiempos y el carácter de cada pieza; puso toda su mira en espesar exactamente y con la perfeccion posible la idea del autor. Faltábale esperiencia, deseaba recibir lecciones y consejos de algunos de los primeros maestros de Europa: él se hubiera aprovechado de unos y otras con grande honra de la patria.

Mas su talento músico no principalmente en la ejecucion aparecia, sino en sus composiciones, que fueron el verdadero reflejo de su corazon y de su alma. Aunque dotado de imaginacion brillante y fecunda, su carácter era todo dulzura y delicadeza, y su modestia rayaba en timidez. Por esto jamás habló del jénero dramático sino con gran respeto y un cierto temor, bien como de cosa soberana y mas digna de veneracion y contemplacion que de profanarse con ensayos. Ese mismo retraimiento fué su salvacion y fuera despues su gloria, como á otros les ha sido un escollo, pues le evitó que falsease el carácter de su talento y le indujo á ser lo que Dios le habia hecho. Dióse á componer waltzes y romances, y en todos huyó de ese *italianismo* y falso gusto de ópera que todo lo invade y labra la decadencia del Arte. No tuvo miras estéticas; y si sus obras respiraron una poética sencillez, si hicieron gala de estremada delicadeza y llevaron siempre el sello del sentimiento, debióse á que Ribera no hacia sino obedecer á lo que en su corazon sentia. Cuantos ven en la simplicidad y en el sentimiento los caracteres que han de distinguir a toda obra artística, jamas olvidarán aquellas puras melodías; y nosotros, que asistimos á la creacion de su mayor parte, nosotros, que en la armonía del elemento popular primitivo con la correccion y la esperiencia de la esposicion moderna ciframos el porvenir y la esencia del Arte, las tuvimos y tendremos en mas que muchas de las producciones de los *maestros*, tan ricas de artificio y ciencia como desnudas de poesía. No nos deslumbra ese ridículo patriotismo que á toda lo nacional lo ensalza y pondera, como si las declamaciones pudiesen hacernos lo que no somos: creemos firmemente que en música la España es inferior á la Alemania, Francia é Italia; y nos avergonzamos de que ciertos nombres hayan de ser aquí lo que en

aquellas naciones Rossini y Meyerbeer, bien que reconocemos en la nuestra y principalmente en Barcelona poderosos y abundantes elementos para elevar este ramo del Arte al rango de que goza en aquellos paises, y deploramos que, por no aprovecharse ellos, no pueda la música salir del estado casi mecánico á que se ve reducida. Mas con una conviccion profunda, arraigada por la reflexion, confirmada por los votos constantes de los artistas, nosotros aseguramos que Ribera hubiera sido el *Strauss* español, ya que siempre sigue de cerca la gracia, la originalidad y el perfume de poesía, que al compositor aleman le han valido justamente el renombre de primer waltzista de Europa. Y, ¡cosa notable! sus mejores composiciones son las que respiran ese gusto como aleman, y en todas las melodías ó romances que produjo suena algo que parece eco de los cantos del Norte.

Pero ese gusto, ese tinte melancólico, pertenece al pais que le vió nacer: y en los cantares con que el montañés catalan hace resonar las hondonadas y las concavidades de sus ásperas cumbres, en las baladas con que nuestras madres nos conciliaron en la infancia el sueño de la inocencia, hállanse aquella ternura melancólica, aquella triste alegría, aquella gravedad solemne, aquel sentimiento que enardece el corazon y humedece los ojos, bien como si fuese eco de una vida pasada ó si explanase á nuestra alma el presentimiento de una idea hasta entonces obscura; hállase aquella elevacion de las notas y tránsito á la cuarta, que es como un elevamiento y expansion del espíritu, aquella sencillez del periodo, aquel cerrarlo con un mismo refran, aquella monotonía aparente, que tanto se aviene con los grandes espacios y las grandes perspectivas de la naturaleza, y que poco á poco invade todo nuestro sér á la manera con que la niebla, subiendo del valle, lentamente todo lo cubre; aquel acabar en tercera, que prolongando el sonido deja la conclusion como incierta y perdida entre el susurrar de los pinos, el murmullo del viento y los rumores de la montaña. Las melodías de Ribera son españolas, pues no creemos que el tipo de la música nacional sea el que tan solo deberia llamarse *andaluz*. La índole de los pueblos que ocupan la península aun se resiente de las razas antiguas, de su antigua organizacion en pequeños estados, de los sitios que habitan, y de los recuerdos y tradiciones de su historia particular; y tambien el genio poético primitivo brota en ellos con diferentes maneras de exposicion. El descendiente de los éuskaros ama entonar en las vertientes del Pirineo los enérgicos y pintorescos versos que cuentan la victoria de los *Eskualdunac* sobre Carlomagno el del *manto rojo* y *plumas negras*: el catalan canta sobre tipos antiquísimos, siempre sencillos, siempre graves y tiernos aun en medio de la alegría: el valenciano plácese en las regocijadas cantatas, tan propias de su ánimo jovial y de su hermoso cielo; y en la bella Andalucía, entre el perfume de los naranjos y al tibio resplandor de las estrellas, la

clases de la sociedad: agrupados unos sobre otros todos querian hacerse oír, y entonces fué cuando se trabó uno de esos diálogos que tanto llaman nuestra atencion en casos semejantes.

— ¡A mí señora, á mí! ¡Tengo la góndola mas lijera de las que pasean el Adriático! ¡Pronta y barata! ¡Vamos á cargar!

— No os quedareis ciertamente aquí — añadió un segundo — vamos en la mia: la llamo la *golondrina* porque vuela por el canal en vez de navegar: ¡carguemos!

— ¡Calla Branchini! — dijo un tercero — eres el emblema de la mentira lo mismo que Paolo que ha hablado antes: señores á mí; me llamo Raccioli y jamás he sabido mentir.

— ¡Una mordaza al infame! — replicó Branchini.

— ¡A él que nos desacredita! — exclamó Paolo.

— Señores los tres son malos: con la mia, que soy el barquero mas honrado de Venecia: todos saben quien es Francisqueti: ¡Vamos á mí!

Por un movimiento rápido de enfado el mayordomo mayor de la señora desconocida cojió del brazo al último interlocutor y le hizo cargar con todo: los otros tres se apartaron murmurando, y para vengarse de cualquier

modo se aliaron contra él olvidando los injurios epítetos que antes se prodigaron.

— ¡Es un pícaro! — dijo Raccioli: se fian de él y nos dejan á nosotros, pero ya la pagarán cara.

— Buenas mañas tiene, — secundó Paolo: — es el mas ratero de la ciudad y se llama hombre de bien.

— Por poco no robó una noche al Dux — continuó Branchini — al transportarlo de su casa al Senado: cuidado pues con los diez.

— Irá á la cárcel de plomo, repitió Raccioli.

— Le colgarán del pescuezo, añadió Paolo.

Y los tres despues de desahogar su furia, dejaron el muelle para volver á sus góndolas.

Entretanto Francisqueti triunfante de todos, seguia cargando á los señores para volver despues por los efectos, pues el mayordomo fiado en la rijidez del terrible tribunal, no tenia ningun miedo de fiarse al gondolero aunque hubiera sabido positivamente que era un bandido. La *mariposa* — que así llamaba Francisqueti á su barca — se deslizó suavemente sobre el canal, y despues de una corta travesía fué á descargar sus pasajeros á un magnífico palacio.

II.

La Condesa de Holstein.

La bella y altiva señora cuyo magestuoso porte habia llamado tanto la atencion de los venecianos, era viuda del Duque de Mekelburg noble caballero aleman, cuyos estados comprenden parte de la Baja Sajonia. Su padre el Duque de Holstein-Gotork no habia tenido de su enlace con una de las hijas del Elector de Hannover mas que á un hijo y á ella, mellizos ambos cuyo nacimiento costó la vida á su madre: privado Holstein en su mas lozana juventud de la esposa á quien amaba con delirio, reconcentró su cariño en los frutos de su amor, y *Augusto* y *Leoncia* fueron desde entonces el objeto de su culto. Dotados de una hermosura poco comun, nacidos en una elevada posicion social, y dueños del ciego amor de su padre, no parecerá extraño que en los dos jóvenes se desarrollase al mismo tiempo en ellos junto con la edad los vicios y las pasiones de la clase eminentemente aristócrata que haciendo leyes de sus caprichos juzgan séres de otra especie á los que la suerte no le plugo con-

armónica guitarra acompaña aquellas improvisaciones brillantes y amorosas, que ruedan siempre sobre melodías vivas, redondeadas y simpáticas, llenas ora de voluptuosidad y movimiento, ora de aquella languidez irresistible que semeja el ansia del placer ó el placer mismo. El elemento primitivo, con que los rudos montañeses reconquistadores de Castilla nos conservaron las tradiciones de la antigua caballería y de nuestra restauración, ¿no es por ventura distinto del elemento lírico andaluz, en que la pasión misma muéstrase siempre revestida de las imágenes y colores que puede prestar la fantasía mas brillante? Mas esta cuestión no es para meramente indicada, ni sin desviarnos de nuestro propósito podríamos desenvolverla cual deseáramos.

En otro lugar y con la copia de datos indispensable procuraremos resolverla, evidenciando que el genio poético tambien se plugo desde muy antiguo en visitar las comarcas catalanas, y que la poesía popular, purísimo depósito de candor y de sentimiento, ha esmaltado espontáneamente nuestras llanuras y nuestras montañas con las variadas flores que con vivo afecto de ternura y veneración hemos ido recogiendo.

P. PIFERRER.

5 de marzo de 1843.

(Se concluirá.)

LITERATURA.

Jamas hemos tomado con tanto temor la pluma, jamas hemos deplorado tanto nuestra insuficiencia literaria como al emprender la traducción de *LO GAITÉ DEL LLOBREGAT*, que empezamos hoy á insertar en *La Lira*. Veneramos tanto al Sr. Rubió por su talento, somos tan entusiastas admiradores de sus producciones, que la mas leve alteración hecha por nosotros en ellas nos parece una profanación sacrilega.

Las poesías de Rubió solo son conocidas de los catalanes, porque solo los catalanes conocen la lengua de Ausias March... — Si el señor Rubió no fuera nuestro compatriota ó escribiera aunque fuese en chino, ya sería otra cosa: entonces el *Roudor* y el *Gaité del Llobregat* correrían de mano en mano y hasta en las escuelas de primeras letras se sabrían de memoria. Y no se diga que la amistad nos obliga á hablar así, no nos honramos con la del inspirado trovador del Llobregat.

Vergüenza, y aun mas que vergüenza, indignación, causa el ver que en España, donde con tanta avidéz se traduce hasta lo mas detestable que en el extranjero se publica, nadie se ha dignado traducir las obras de un español escritas en el diálecto de una provincia tambien española, y de un mérito superior al de cuantas producciones extranjeras ensucian nuestras prensas. — El deseo de reparar en cuanto esté á nuestro alcance tamaña injusticia nos ha hecho superiores á nuestro temor. El se-

ñor Rubió y Ors tendrá presente esto y perdonará nuestro atrevimiento. Rara vez se separa del genio la indulgencia.

ANTONIO T. Y LA QUINTANA.

MIS CANTARES.

Si puedo con mis cánticos sencillos

¡oh amada patria mía!
tierra sagrada en que mi humilde cuna
me alia al triste son de sus baladas
una madre amorosa,
si puedo con mis cánticos un día
rehacer tu corona de recuerdos
que hoja por hoja el soplo de los siglos
dispersó por tus playas regaladas,
yo arrancaré del húmedo sepulcro
do yacen tus antiguos trovadores
la enmudecida lira,
y al genio que divaga entre sus mármoles
invocaré llorando,
y al despertar esas sagradas sombras,
esos nombres gloriosos
que admira el universo,
de los antiguos reyes y los condes
cantaré las hazañas belicosas.

¡Oh patria! joven soy y todavía
tiembla mi mano sobre el arpa, donde
la chicharra brilló de los antiguos
trovadores y en donde sus cantares
los Cabestañs alzaron.
Jóven soy; mas ¿qué importa
si te amo ¡oh Laletania!
si á tu sagrado nombre
mi triste corazón sus alas bate,
si en patrio amor me sobra
lo que en edad me falta?

Rudos serán mis cantos; inarmónicos
brotarán de mi pecho mis sentidos
versos, cual brotan del acero ardiente
rayos de fuego hermosos y brillantes;
mas no serán tachados de bastardos
pues serán, aunque rudos, lemosines
y ricos en recuerdos y en hazañas
caballerescas de héroes laletanos;
rudos sí, pero nobles
como el vuelo del águila y tan libres
como estos montes de nevada cima
que ceñidos de bosques milenarios,
alzan la frente hasta tocar el cielo.
No venales elojios
tributarán bajo sonoras bóvedas,
sobre esveltas columnas asentadas
de oro y de marmol, al que solo digno
de menosprecio sea;
ni temas, patria, que insensible insulte
con alegres cantares
tu llanto de viudez, ni que recuerde
el nombre vil de aquéllos
que rompieron el cetro de tus reyes.

El genio laetano
su sacro fuego présteme y al mundo
recordaré el saber y el heroísmo
de los que al mundo dieron
su dialecto y sus leyes.
Su genio présteme los trovadores
que en paz y escentos de pesares duermen
en sus lechos marmóreos,
y en dulce lemosin, que es el idioma
en que al Señor le hablo,

cantaré tus grandezas, Cataluña,
tus condes cantaré y antiguos reyes
que, osados, por el polvo
el pendon arrastraron de Mahoma;
cantaré los valientes paladines
que en las riveras del Jordan tuvieron
con su sangre la arena que regara
la del hijo de Dios divina sangre,
y el jóven amador que con ligero
pié y á la espalda la sonora lira
que el viento hace gemir, so los dorados
balcones de la estancia en que dormía
su dama iba á escalar tiernos soplos.
Cantaré la belleza y los amores
de la hija gentil de las montañas,
cuyo flexible talle es mas hermoso
que una urna griega y mas un jarrón de flores,
pues no siempre resuena en las alturas
ni en los salones góticos
bajo techos dorados
ni desdeña las rústicas cabañas
el arpa de los libres trovadores.

REVISTA DE TEATROS.

TEATRO PRINCIPAL.

Maria de Padilla, *Maria di Rohan* y la comedia *La tutora*, ha sido lo mas notable que ha ofrecido este teatro en la presente semana; el drama *La loca de Londres*, lo único nuevo.

De la primera ópera se ha dicho cuanto puede decirse, y apesarse que lo propio haya sucedido con la segunda no reservamos publicar en los números sucesivos una serie de artículos, obra de uno de nuestros mas entendidos literatos, que creemos merecerán el aprecio de nuestros suscritores por la novedad y acierto con que están escritos.

LA LOCA DE LONDRES.—Esta loca no es loca, antes es una madamita que sabe muy bien donde le aprieta el zapato, si es que su zapatero sea muy despota. *La loca* es una comedia en cinco actos, segun decian los carteles, y el autor sin duda. Nosotros... —francamente—la tomamos por una novela en cinco tomos. En ella hay pasta para media docena de dramas; algunos rasgos poéticos; algunas disertaciones, bastante regulares por ser de una loca; algunos golpes teatrales; un cadalso; tres almas de cántaro, digo, tres jueces que no hablan; un folleto de Milton, y un poeta que no es ningun Milton, pero que es hombre de fibra, y sobre todo muy despreocupado, gran despreciador de bienes terrenos y que sabe esconer su vida cuando conviene. Lo bueno que tiene esta comedia... (¡qué barbaridad! quizá sea un drama!)—decíamos que lo bueno que tiene este drama es que en él no muere nadie. En fin no es lo que puede llamarse una comedia mala, pero no vale los honores de la traducción. Hubiera sido bastante bien ejecutada si todos los actores hubiesen sabido tan bien el papel como sus señorías—(hablamos de los jueces); aunque tampoco extrañamos que no se tenga mucha afición en estudiar comedias como la que nos ocupa.

Hubiéramos deseado tambien que el desesperado poeta y su hermano no salieran del rio tan bien peinados y peripuestos.

Aconsejamos á los que tengan el gusto de ver la *Loca*, que lleven su librito de memorias por lo que pudiera tronar, ó que al menos busquen una Ariadne que les dé un ovillo.

La señora Vietti se presentó á cantar el aria de la *Caritea* y lo hizo con maestria, como siempre, apesar de que observamos que estaba algun tanto ronca.

El Sr. del Rio cantó el Calesero: el público aplaudió y nosotros no pudimos menos de esclamar:

BIEN! MU BIEN!

LA TUTORA es ya otra cosa. Esta comedia, por lo menos, tiene un fin moral: hay en ella algunas escageraciones tambien, pero

ceder tan alta cuna. Los dos hermanos sabian perfectamente que su casa, la ilustre familia de Holstein-Gotork, descendia de los reyes de Hungría, y esto les daba una especie de orgullo soberano tan pesado para sus súbditos como para sus iguales. Llegados apenas á los quince años pareció á los jovenes demasiado estrecho el recinto de Ghikstat, y consiguieron que el complaciente padre los trasladase á Viena, á fin de lucir uno y otra su hermosura y sus riquezas: Leoncia, tan altiva y tan soberbia como su hermano, consiguió del Duque que, supuesto que Augusto debia llevar con el tiempo este título, le diese á ella el de Condesa, para que al presentarse en la corte, en vez de aparecer meramente como hija y hermana de un Duque la conociese la nobleza con el retumbante dictado de Condesa de Holstein: consintió éste, y los tres henchidos de nobleza y blasones tomaron á los pocos dias el camino de Viena.

Todas las cortes de nuestra Europa, por lo regular, poseen en su seno una sociedad satírica y burlesca, que hace objeto de su sarcasmo malicioso á los individuos que llegan de las provincias, y este es tanto mas severo, cuanto mas alta es la clase á que pertenecen los recién llegados: Leoncia estaba persuadida de esta verdad, y á

fin de evitar si era posible los epigramas de la nobleza vienense, trató de presentarse en la corte con fausto y esplendor, deseando eclipsar con su hermosura el brillo de cien rivales. El éxito correspondió á sus esperanzas: las damas de Viena que creian hallar algo que zaherir en sus modales quedaron atónitas á vista de su régia soberbia: los hombres que querian poner en duda su hermosura, enmudecieron al verla, y el pueblo que juzgaba hallarlos avaros, vió que lo mismo que los de la corte arrojaban el oro á manos llenas. Estas tres circunstancias establecieron definitivamente el imperio de la Condesa: pronto los mas nobles caballeros subyugados por sus miradas corrieron en tropel á sus pies, animados con la esperanza de que no estando acostumbrada á las amorosas intrigas de la corte, creeria de buena fé al primero que se le declarase: en esto como en todo lo demás se engañaron torpemente. La hija de Holstein era lo que nosotros llamamos una verdadera coqueta, y tan pródiga de sonrisas como escasa de amor, jugaba como en un albur con el corazón de sus apasionados: engañadora sirena que encantaba para adormecer, atraía con hipócrita dulzura á los mas galantes jovenes, complaciase en demostrarles amor, enagenábales con sus miradas, y

cuando se cansaba de esta diversion, los repelia con un solo gesto, con un solo movimiento imperioso, gozando en su desesperación y haciendo escabel de sus destrozados corazones para su elevado trono.

Tantas conquistas, tantos triunfos, habian aumentado prodigiosamente la celebridad de Leoncia, y casi todos los dias habia desafíos entre sus adoradores para lograr una sola mirada, aunque despues hubiesen de ser desechados por el ídolo á quien servian: la corte se hallaba en una efervescencia tal, por causa de la célebre condesa, que una mañana en que el emperador admitió al Duque para una audiencia particular, le mandó trajese á su hija, pues deseaba ver de cerca y hablar á la reina de la hermosura: ufano el padre con este honor, fuése á su casa palpitante de placer, mandó ataviar brillantemente á su hija, y tomando su mas rico carruaje se presentó en palacio con alegría.

Apesar de lo acostumbrados que están los soberanos á ver toda especie de maravillas, causa primordial de su indiferencia al hallar otra, el emperador no pudo contener un grito de admiración al ver á sus piés á aquella mujer tan jóven y tan hermosa: despues de darle á besar su mano la hizo sentar, y la dijo con dulzura. — «Com-

que no son tales en el teatro francés; bastantes sales cómicas, y buenas máximas. Lo que estuvo muy por demás fué el guardia civil que se coló por el foro como D. Pedro por su calle, y los gritos descompasados de los que hablaban en los corredores del patio — y esto sucede todos los días — convirtiéndolo en plaza de mercado. Es traducción del francés (la comedia por supuesto.) La ejecución fué buena y los señores Lugar, del Río, y las señoras Baus y Dansan comprendieron y representaron sus papeles sin dejar nada que desear, nada absolutamente.

Hay bastantes, y muy buenas, comedias orijinales no representadas en los teatros de esta capital: aviso a los directores de escena.

Siguió lo de baile nacional y un divertido sainete, en el que el señor del Río nos divirtió con lo del matrimonio, monio, monio- etc. Este etcétera quiere decir que cayó el telón y cada mochucho se fué á su olivo, como suele decirse.

TEATRO NUEVO.

En esta semana poco variadas han sido las funciones de este teatro.

El *Perro del Castillo* y el *Maestro de Escuela*; producciones que han llamado la atención durante esta semana han producido al primer actor D. José Valero una corona, que por cierto es muy merecida. El Perro no es mas que fiel, el Castillo presa como los demás del hambre republicana; una niña candorosa, unos amores y un joven loco: Nada por consiguiente hay de nuevo en ese drama; solo parece una porción de escenas sueltas sujetas con un hilo muy sutil á una grande, que descuelga sobre las demás y que trató el autor de engrandecer á fuerza de hacer mas distantes de la principal y mas raquíticas las demás que sirven de pinceladas sin pulidez al rededor de un retocado cuadro. He aquí porque el señor Valero en el difficilísimo carácter de loco y estúpido ganó el premio de su habilidad artística y sacó partido de un drama sin argumento ni enlace en sus partes, sin intereses, ni novedad.

Dicho señor fué bastante bien acompañado por los demás actores que tomaron parte en la representación, y muy particularmente por la señora Yañez.

El *maestro de escuela* es una crítica muy justa de lo que todos los días estamos presenciando y que todos conocemos; así es que ningún interés ofrecerá sino se hubiese encargado de su representación el inimitable señor Valero.

Sería omisión imperdonable sino mencionáramos honrosamente el buen desempeño de los señoritos Ibañez en los papeles que les fueron confiados. A la verdad, ninguna retribución sería bastante para que nos decidiéramos á tomarles por discípulos, en caso de ser nosotros maestros, si solamente tuviéramos que juzgarles por la representación del *Maestro de escuela*.

GACETILLA.

NOTICIAS DE ESPAÑA.

VALENCIA.—Se ha dado últimamente la *Norma* con bastante mal éxito, á lo que ha contribuido mucho, según parece, la mala dirección de escena.

La señora Solera, esposa del distinguido poeta italiano, la cual no habrá olvidado aun los repetidos triunfos que durante el invierno último alcanzó en el *Teatro nuevo* de esta ciudad, acaba de ser vivamente aplaudida en la representación de la *Gemma*.

Nuestro compatriota el distinguido actor señor Parreño recibe cada día nuevas demostraciones del aprecio con que el público valenciano le distingue. Si dicho señor continúa aplicándose como hasta ahora, y no echa en olvido las buenas lecciones de su profesor y amigo el señor del Río, esperamos dentro pocos años verle figurar en el número de los primeros actores.

CADIZ.—Púsose en escena *La Carcajada* encargándose del papel de protagonista un joven aficionado que logró hacerse aplaudir, y muy particularmente, en el final del segundo y tercer acto.

Salió también á cantar, en clase de aficionado, D. Federico Vera y demostró sumo gusto y maestría en las lindas canciones andaluzas *El Charrán*, *Las ligas*, y *La Pepa*.

NOTICIAS DEL ESTRANJERO.

TORIN.—*Roberto el diablo* ha sido sustituido por el *Barbero de Sevilla*, en cuya ópera ha desempeñado el papel de *Figaro* el incomparable Salvatori obteniendo, como era de esperar, el mas brillante y completo triunfo.

BERGAMO.—*La Union Harmónica* dió, el 19 del pasado setiembre, una grande academia vocal é instrumental en la que tomaron parte las notabilidades artísticas E. Tadolini, N. Morianni, el violoncelista A. Piatti y E. Cavallini: todos fueron unánimemente aplaudidos y les hicieron repetir algunas piezas.

CREMONA.—*Teatro de la Concordia*.—Se ha puesto últimamente en escena la *Lucía de Lammermoor* en la que han trabajado la Salvini-Donatelli, Andres Castellan— primer tenor absoluto escriturado para el Teatro-Liceo de esta ciudad— y Antonio Superchi, el eminente artista que tan gratos recuerdos nos ha dejado. Todos fueron aplaudidos y llamados á la escena, pero sobre todo el Sr. Castellan por la finura y suavidad de su canto. Felicitamos á la empresa del Teatro-Liceo por su buena adquisición; y no se crea exagerado lo que decimos pues que ahora un tenor como el Sr. Castellan es una buena, una magnífica adquisición.

BERLIN.—*I puritani* que se ha puesto en escena ha tenido por fieles intérpretes á T. Tavola, al tenor I. Pellegrini, al barítono C. Morelli y al bajo Pons. El tenor Pellegrini que se presentaba á debutar en aquel teatro se coronó de gloria, la Tavola se hizo aplaudir en el aria del 2.º acto y los Sres. Morelli y Pons— nuestro paisano— en el duo del mismo 2.º acto.

PARIS.—La señora Rossi-cacia, ajustada también para el Teatro-Liceo, acaba de hacer furor en aquella capital con el papel de Alice en *Roberto el diablo*: como cantante y como actriz nada dejó que desear.

MILAN.—En el teatro de la Scala se puso en escena *L'italiana in Algeri* de Rosini, con las señoras Angri Ruggeri y de Baillon y los señores Mariani Calzolari y Soarez. El primer día el tenor Calzolari estaba indispuerto y tuvo que retirarse y encargarse de su papel el señor Pochini. La ópera gustó y todos los artistas fueron muy aplaudidos y llamados á la escena. En la segunda representación el tenor Calzolari estaba ya bien y cantó primorosamente su papel, por lo que fué aplaudido con fanatismo y tanto él como sus compañeros fueron llamados á la escena.

MISCELÁNEA.

Varias veces hemos observado la ligereza ó dañina intención con que los periódicos italianos comunican noticias referentes á los artistas que actúan en nuestros teatros; pero noticias todas ellas faltas de verdad, viles adulaciones las mas, y ciegas diatribas la mayor parte. Nosotros estamos en la convicción de que tales noticias serán obra de maliciosos corresponsales, interesados, sin duda por interés personal, en crear reputaciones no adquiridas á actores amigos suyos, y en destruir otras muy bien sentadas, pero que pertenecen á sujetos que no han querido mendigar su apoyo por medios que reprueba siempre el verdadero mérito.

Despojados de todo compromiso amistoso y esentos de toda enemistad hacia ninguno de los actores, hablaremos de ellos según nuestra conciencia artística y sin doblegarnos á exigencia alguna. Partiendo de este principio nos complaceremos en desmentir cuantas noticias aparezcan en otros periódicos y se vea en ellas un marcado interés en faltar á la verdad.

Empezaremos por hacernos cargo de lo que dice nuestro cóle-

ga de Milan, *EL PIRATA*, en su n.º 26 del 29 setiembre último, y es como sigue:

«BARCELONA. Últimamente se ha dado la *Caritea*. Según unos el éxito fué bueno, según otros no pasó de mediano. La Vietti ha sido, en dicha ciudad, calificada de cantar con mucha frialdad y sin inspiracion. El barítono Mancusi..... Los artículos de los periódicos de Marsella no bastarán para hacerle pasar por un gran artista. En cuanto á Sebastian Ronconi, parece que los barceloneses van reconociendo en él un excelente actor-cantante.»

Refiriendonos á la misma *Caritea* que cita nuestro cólega, diremos: Que lejos de desagradar la Sra. Vietti, y de calificar el público barcelonés de frio y falto de inspiracion su canto, opina que tiene mucha bravura y animacion, que su voz es robusta y bien entonada al par que su método de los mejores. Una prueba de lo que decimos es el haberla llamada repetidas veces á la escena y arrojádole dos coronas. Desprecie la Sra. Vietti las maliciosas falsedades de sus enemigos y prosiga como ahora, segura de obtener siempre los aplausos del público inteligente.

El Sr. Mancusi no tomó parte en la *Caritea*; solo sí el Sr. Milesi, que, apesar de no ser de su cuerda esta ópera, mereció que se le llamara á la escena todas las noches al cantar el aria del segundo acto. La Sra. Cattinari compartió con la Sra. Vietti los numerosos aplausos que se les tributaron, y, como ella, fué llamada también á la escena en el duo del segundo acto. A esta brava jóven, ídolo del pueblo barcelonés, le auguramos un brillante porvenir de gloria. El Sr. Selva desempeñó con maestría su papel y apesar de ser casi insignificante sacó de él todo el partido deseable.

El Sr. Valentin Superchi, á quien habíamos tenido ya el gusto de aplaudir en los conciertos del *Casino barcelonés*, va á hacer su primer debut con el Hernani en el teatro de Chiari. Jóven de grandes esperanzas es el Sr. Superchi, pues que al excelente método de su hermano (D. Antonio) reúne una voz mas fresca y robusta.

La apreciable señora Finolli partió el 12 del corriente para Milan á fin de restablecer allí su algun tanto quebrantada salud y emprender de nuevo sus tareas artísticas. Apesar de que la citada enfermedad no nos ha permitido gozar de la estension y timbre de su voz, observamos en dicha señora tal disposicion para el canto, una viveza y naturalidad en sus maneras—cualidad que no se adquiere con el arte—que nos dan la esperanza de verla figurar en el número de las primeras actrices.

Hoy se pone en escena, en el Teatro principal la ópera la *Favorita*. Parece que á la menor insinuacion por parte del Excmo. Ayuntamiento, la empresa del citado teatro, cedió gustosa, á favor de los jóvenes que entran en el sorteo, los productos de dicha ópera libres de todo gasto. Digno del mayor elojio es el filantrópico y caballeresco proceder de la empresa del Teatro de Santa-Cruz, y nosotros los primeros, nos apresuramos á felicitarla por tan noble desprendimiento.

FLORES DEL SIGLO.

Coleccion lujosa de novelas nacionales y extranjeras.

Hoy se reparte la entrega 10ª, que forma parte de la *Genoveva*, de A. Karr, y de *Los dos reyes godos*, de G. A. Larrosa.

El valor de cada entrega es de un real para los suscriptores á cualquiera de las suscripciones de este periódico, y un real y medio para los que no lo sean.

TIPOGRAFIA MUSICAL DE VILAR, TORRAS Y LOPEZ.

prendo bella Condesa el afán de mis caballeros por lograr una sonrisa tuya, pues eres hechicera. Sin embargo es menester que no seas tan coqueta pues por tí he perdido ya á tres de mis caballeros que tal vez no seran los últimos: preciso es que te fijes y des la mano á alguno de los que te rodean: yo me encargo de aprobarlo despues que tú elijas.

—Señor— contestó Leoncia — V. M. I. me honra mucho, pero permitidme os suplique que no violentéis mi eleccion.»

—Ya te he dicho que aprobaré lo que elijas (replicó el emperador) pero me faltaba advertirte que debe ser con uno de mis mas adictos y fieles servidores.

La condesa respondió con una señal afirmativa, y despues de algunos instantes regresó á su palacio palpitando de orgullo y de placer.

III.

Guido Serhati.

Despues de la escena que acabamos de referir en el anterior capítulo, se puso Leoncia á reflexionar seria-

mente sobre el mandato del emperador, imposible de eludir, y tanto mas repugnante para ella, cuanto agradable le era la vida que llevaba: para consolarse de aquel fracaso y hallar algun encanto en el nuevo estado que iba á tomar, juzgó conveniente hacer una especie de anatomía, un análisis completo de las prendas materiales é intelectuales de sus amantes, para ver cual merecia ser preferido ya que le quedaba el derecho de eleccion: hizolo así, mas apesar de estar todos contados entre sus pretendientes, ninguno le parecia digno de ser su esposo, su eterno compañero, mayormente estando acostumbrada á querer á tantos y á ninguno á un mismo tiempo: cansada de raciocinar tomó el partido de suspenderlo por entonces hasta que cualquier evento extraño la hiciese fijar la atención con quien menos creía.

Entretanto pasaba el tiempo con rapidez. Un año hacia ya que el Duque de Holstein-Gotork estaba en Viena, y era á principios de 1610, cuando llegó á la corte una embajada del gran Duque de Toscana por asuntos diplomáticos: el secretario de ella Guido Serhati, jóven florentino de cinco lustros de edad, era el modelo de la finura y cortesania, el verdadero tipo de la elegancia: una aventajada estatura, una gallarda presencia, bellos

modales y esmerada educacion, eran los principales dotes de aquel caballero: su pelo y barba de azabache, daban un doble realce á su tez de alabastro, y su fisonomía espresiva y alegre, á la par que noble y grave, estaba animada por dos ojos negros y brillantes cuyo lenguaje mudo y enérjico es por lo regular el idioma apasionado del alma: Guido era en fin uno de esos hombres á los cuales no se puede ver dos veces sin amar, y que cuando no se ven mas que una nos dejan perene su recuerdo.

Cuando le vió en una reunion junto al embajador la orgullosa sajona, pocos dias despues de su llegada, juzgó con harta razon que la conquista de aquel hombre que atraía todas las miradas, sería una flor mas á su corona, y un nuevo escalon para su trono: persuadida de esta verdad, trató de fijar su atención lo que consiguió despues de muchos esfuerzos, pero con tanta sorpresa como dolor, vió que Serhati, en vez de mostrarse conmovido la miró con la mas fria indiferencia: herida en lo mas vivo de su amor propio, Leoncia se fué jurando hacer lo posible para vencerle y vengarse con usura de la frialdad con que habia recibido las miradas de una beldad, por la que tantos habian dado la vida: creyendo pensar en su venganza pensó toda la noche en él, y en los dias